



# **¿Quiénes somos los cordobeses?**

**Víctor Negrete Barrera**

**Montería, febrero de 2015**

El departamento de Córdoba no es homogéneo en su territorio ni en su población, sus historias y poblamientos son variados y sus gentes tienen distintos puntos de vista sobre la vida, la sociedad y el futuro. Sin embargo, y más con fines pedagógicos, lo hemos dividido en las siguientes zonas o áreas ecoculturales respetando la división política administrativa vigente: a) San Jorge (Montelibano, Puerto Libertador, La Apartada, Ayapel, Buenavista, Planeta Rica y Pueblo Nuevo). b) Alto Sinú (Tierralta y Valencia). c) Medio Sinú (Cereté, San Carlos, Ciénaga de Oro y San Pelayo). d) Bajo Sinú o Ciénaga (Cotorra, Loricá, Purísima y Momil). e) Sabanas (Sahagún, Chinú y San Andrés de Sotavento). f) Costanera (San Bernardo del Viento, San Antero, Moñitos, Puerto Escondido, Los Córdoba y Canalate). g) Centro (Montería)

A pesar de las evidentes diferencias un buen porcentaje de cordobeses presentan algunas características generales comunes. Las que más escuchamos son las siguientes: sumisos, perezosos, conformistas, humildes, fáciles de engañar, callados, melancólicos, apegados a lo propio y conocido, sin afán ni interés por conocer nuevas tierras y gentes, dicharacheros, narradores de cuentos y chistes, nobles, ingenuos, resignados por lo poco que tienen, reciben y aspiran, rutinarios en el trabajo, sinceros, solidarios, persistentes, rebeldes, sienten una mezcla de respeto y temor ante los políticos, ricos, sacerdotes, actores armados y gente de otras partes, extrovertidos, rechazan los abusos y el sometimiento pero en la mayoría de los casos no los enfrentan con éxito, dejaos, informales, indisciplinados, acomodados con rapidez a las circunstancias por adversas que sean, antiviolentos, corronchos, machistas, mujeriegos, fiesteros, tomadores de licor, comelones, bulleros o escandalosos, desprevenidos, están a la espera de algo que les llegará pero sin saber qué y cuándo, creen en “curiosos”, brujos, adivinadores y milagros de los santos de la iglesia y de su propia invención, respetan los vínculos de sangre y de compadrazgo, cuidan y honran a los parientes ancianos, los viejos se resisten a la inutilidad, les gusta visitar a los familiares muertos, las abuelas se hacen cargo de los nietos que les dejan o entregan los hijos, las tías que no tienen hijos atienden con especial esmero a los sobrinos o en algunos casos se hacen cargo de ellos, poco o nada tienen en cuenta el futuro ni se preparan para enfrentarlo, consideran como máxima responsabilidad para con los hijos el suministro de la comida, por lo general escasa y deficiente, la mayoría vive en unión libre, las parejas aceptan hijos de relaciones diferentes, a las compañeras e hijos poco les brindan caricias, besos y atenciones especiales.

Algunas de estas opiniones han venido haciendo carrera desde hace bastante tiempo y ya hay sectores de grupos sociales que las aceptan como ciertas. Con el fin de aclararlas y precisarlas, explicaré las que considero más importantes.

### **Persistentes y rebeldes**

Primero fue la esclavitud, mantenida no hasta 1851 cuando fue abolida sino hasta 1892; luego la **matrícula**, especie de peonazgo por deudas, que estuvo vigente hasta 1921; después distintos casos de pago de terraje hasta 1972 y desde el principio los abusos, engaños y explotaciones de unos cuantos que han tenido no solo el poder material sino que han definido el modo de vida del común de la gente, haciendo alusión a las apreciaciones de Antonio de la Torre y Miranda, el fundador y refundador de pueblos del gran Bolívar y la historiadora Pilar Moreno Ángel cuando se refieren a los magnates del Sinú, según veremos más adelante.

El empleo de la esclavitud, la matrícula, el terraje y otras formas de sometimiento que han padecido los sectores populares a través de su historia no fue fácil implantarlas, generalizarlas y mantenerlas. Los interesados debieron vencer las resistencias que les opusieron los grupos en distintos lugares y tiempos. Unas veces con más persistencia y rebeldía que en otras pero en todo caso el sometimiento siempre fue motivo de rechazo.

- Durante la época de la Colonia alcanzaron a establecerse en pueblos que después hicieron parte del departamento de Córdoba los palenques de Carate, Cintura, Uré y San Antero, territorios autónomos de negros fugados de la esclavitud.
- Durante la vigencia de la matrícula, en las grandes haciendas, jefaturas de policía y casas de personas influyentes funcionaron los cepos y muñequeros para mantener retenidos a los fugados y en general a los hombres y mujeres que incumplían los compromisos laborales cobijados por la ordenanza que aprobó este tipo de relación. Las autoridades disponían, además, de calabozos y cajas del pan (pequeños cuarticos con techos de zinc expuestos al sol) con el mismo propósito. Si se revisan las ordenanzas números 54 de 1892 y 38 de 1894, compendiadas en el Código de Policía del departamento de Bolívar (Cartagena, 1912), título segundo, capítulo II, el solo nombre (Protección a la industria

agrícola y pecuaria y el arrendamiento de criados domésticos) nos da pistas para entender que existía resistencia a esta práctica, expresado en fugas, abandono del trabajo, indisciplina, saboteos y lentitud en la ejecución de las labores. (Negrete Barrera, Origen de las luchas agrarias en Córdoba, 1981)

Algo parecido sucedía en las Sabanas. El decreto número 34 del 20 de noviembre de 1908 de la gobernación del departamento de Sincelejo insiste en esta situación cuando reconoce “que a la generalidad de los peones de este departamento le son enteramente indiferentes los perjuicios que su informalidad origina a los hacendados”

¿No estarán en estas formas de protestas contra la esclavitud y la matrícula las bases de la supuesta indisciplina, informalidad y pereza? Comportamientos estos que al parecer los han extendido, en el transcurso del tiempo, a situaciones y hechos que no les interesan o no les agrada hacer

- En 1908 el matriculado Manuel Hernández acabó con la vida del italiano Alejandro Lacharme, propietario de la hacienda Misiguay. Este hecho fue motivo, años después, de agudas controversias. Jaime Exbrayat, francés radicado en Montería, lo consideró un matón y posiblemente fue él quien lo llamó Boche (así denominaron los franceses a los alemanes durante la primera guerra mundial). Jorge Valencia afirma que lo mató porque el hacendado pretendía a su mujer y los investigadores del Comité de Usuarios Campesinos de Montería porque Hernández luchaba contra la matrícula.
- Entre 1915 y 1927 Vicente Adamo, un inmigrante italiano con ideas socialanarquistas, promovió y dirigió la Sociedad de Obreros y Artesanos de Montería y más tarde la Sociedad de Obreras Redención de la Mujer al mando de Juana Julia Guzmán, natural de Corozal (Sucre). Constituidas las organizaciones obreras, Vicente, Juana Julia y otros destacados dirigentes se dieron a la tarea de organizar el Comité Socialista siguiendo las directrices de la Asamblea Obrera, reunida en Bogotá en el mes de mayo de 1919. Ya en marcha el Comité Socialista de Montería, crearon la biblioteca popular, la escuela obrera y el hospital socialista.

El Comité y las sociedades obreras llamaban a los trabajadores a “no trabajar en haciendas donde haya cepos o traen mal a los trabajadores, no trabajar con amos que

cobren doble valor por día no trabajado, paguen un jornal menor de un peso oro, que no den buena y abundante alimentación, que no den medicinas en caso de enfermedades, que den dinero al 10% de interés mensual”. Esta lucha jugó un papel importante en la derogatoria en 1921 de la ordenanza que creó la matrícula.

Una de las tareas fundamentales que asumió el Comité y las sociedades obreras fue el apoyo que brindaron a grupos de colonos ocupantes de baldíos desde hacía más de veinte años, amenazados de desalojo por parte de hacendados ansiosos por expandir propiedades.

Las colonias campesinas establecidas en ellos estaban situadas en Lomagrande (cerca de Montería, bautizada después Baluarte Rojo), Pirú (Tierralta, bautizada Tierral Libre) y Canalete (bautizada Nueva Galia) A cada una de estas colonias enviaban sus líderes a orientar cómo enfrentar los intentos de desalojo y los alegatos jurídicos.

- Durante la vigencia del terraje hubo resistencia en San Bernardo del Viento a través de los sindicatos de agricultores de Sicará, Palermo y Caño Grande; en la ciénaga Grande del bajo Sinú y en Martinica donde fue conocido con el nombre del flete del junco.
- En el periodo 1971-1974 la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC) desplegó un vasto plan de invasiones u ocupaciones de tierras en numerosos departamentos del país, especialmente en la costa Caribe. Córdoba y Sucre estuvieron al frente de estas movilizaciones sin precedentes en el país. Los municipios de Córdoba donde hubo mayor número de invasiones fueron Montería, Lórica, Tierralta, Planeta Rica, Cereté, Pueblo Nuevo, San Andrés, Valencia, Canalete, Ayapel y Chinú.

Algunas de estas luchas por la tierra alcanzaron resonancia regional y nacional. Tales fueron los casos de La Antioqueña, Mundo Nuevo, La Esmeralda, Chuchurubí, La Floresta, La Pozona, Tierra Negra, El Cerrito, San Pablo, Campobello, Guaimaral, El Tomate, Corinto, Martinica, Bocas de Betancí, La Gran China, El Faro, Viejo Loco, San Isidro. Así pues de acuerdo con estos antecedentes no es del todo cierto lo de sumisos y dóciles ante los abusos y el sometimiento.

## **Grandes colonizadores anónimos**

Algunos pueblos que hoy hacen parte del departamento de Córdoba han sido extraordinarios y afamados colonizadores. La historia que recoge sus hazañas durante ciento cuarenta años continuos, todavía permanece inédita casi en su totalidad. Pero ahí está a la vista de todos, su presencia recia y humilde, persistente y tímida y su influencia avasalladora, despreocupada y alegre. Fuera del alto Sinú y alto San Jorge, grupos de cordobeses están presentes o han dejado huellas de su cultura en los Urabá Antioqueño, bajo Atrato, Darién, Nechí y bajo Cauca.

Lo extraño es que tanta capacidad demostrada durante tanto tiempo se haya ignorado de buena fe u ocultado deliberadamente. Contrario a lo que han hecho los paisas, los santandereanos y llaneros con sus colonizadores: han exaltado sus proezas y rendido homenaje al esfuerzo descomunal de hombres y mujeres, que, solos y en condiciones adversas, han abierto espacios nuevos para vivir y agrandado las posibilidades de desarrollo para los colombianos en general.

### ***La colonización Cordobesa***

En lo que hoy es el departamento de Córdoba la expansión se inició y desarrolló por dos vías diferentes y con dos visiones opuestas: la terrateniente-empresarial y la de la colonización espontánea, masiva, permanente y callada.

La de la colonización la llevaron a cabo y continúan haciéndolo todavía campesinos, pescadores, indígenas y pobladores en general. Desde mediados del siglo XIX lo vienen haciendo por gusto, es decir, por vocación o forzados por los actores de la vía terrateniente-empresarial y las autoridades o con la esperanza de encontrar en otra parte, próxima o lejana, una mejor forma de vida, un pedazo de tierra donde trabajar o, en últimas, un refugio para escapar de la “justicia” o de sus agresores.

Esta colonización cordobesa, llamémosla así como proceso que es, abarca tres momentos bien diferenciados

- a) El de la búsqueda o recolección de recursos o productos naturales como raicilla de ipecacuana, tagua, caucho y pieles. Recogido el producto lo llevaban al mercado o a los intermediarios y luego de un descanso

regresaban a los lugares de recolección. Hasta que a algunos de ellos les parecieron adecuados estos sitios y ensayaron con las siembras rápidas.

La explotación maderera la impulsaron en un principio empresas extranjeras, luego nacionales y finalmente intermediarios locales.

- b) El de apertura de “claros” en la montaña para hacer cultivos de pancoger como yuca, maíz, plátano, arroz, ñame y batata y levantamiento de campamentos o ranchos. Los primeros fueron hechos para “machosolos” (hombres solos) pero más tarde, cuando empezaron a llegar otros miembros de las familias, las viviendas adquirieron otra estructura y un nuevo sentido.
- c) El del asentamiento en el lugar de manera definitiva o prolongada. De inmediato siguió la distribución y delimitación de porciones de terrenos que aseguraban cierto tipo de propiedad. Los residentes mantuvieron dispersas por mucho tiempo sus viviendas y terrenos de siembra y pastoreo para pequeña ganadería que poseían algunos. Y como toda propiedad, estuvieron sujetas a ventas, compras, trueques, reconocimientos de mejoras y repartición familiar.

Después hubo necesidad de nuclear las viviendas y formar los pueblos, escogiendo para ello tierras fértiles con agua permanente y cercanía a los pueblos ya establecidos.

Y aquí, en la forma y estructura de la vivienda, la técnica y clases de cultivos, las herramientas de labores, la indumentaria, la organización de los pueblos, las comidas y bebidas, las creencias y refranes, la forma de ser y hablar, la música y la danza, los códigos morales y éticos, la crianza de los hijos y el “juego” con el ganado por mencionar unas pocas características, es donde el cordobés muestra su cultura. O sea, sus conocimientos, experiencias, valores, principios, creencias y costumbres.

En otras palabras, la expansión agropecuaria por la vía de la colonización no es de interés personal, lo trasciende y convierte en un hecho cultural. Es, para decirlo de otra manera, la prolongación de la familia y el pueblo de origen, la expansión de la forma de vida y concepción de los cordobeses y, en fin, es el esfuerzo descomunal, voluntario y callado de hombres y mujeres que han abierto espacios nuevos para vivir y agrandar las posibilidades de desarrollo para los colombianos en general. Este hecho es todavía más

meritorio si tenemos en cuenta la ausencia del Estado y, a veces, la oposición que hizo a este proceso.

### ***La presencia de los cordobeses en Urabá y bajo Atrato***

Los cordobeses marcharon al Urabá antioqueño en busca de raicilla de ipecacuana, tagua y caucho. Luego fue la madera. Después la tierra y el trabajo. Y hoy, aunque siguen marchando en busca de trabajo, la mayoría lo hace por conservar y fortalecer su presencia e influencia.

Las trochas de los raicilleros, caucheros y tagüeros primero y luego las de las empresas madereras abrieron el camino. Y por él arribaron a Turbo, a las cuencas de los ríos Mulatos y San Juan, a San Pedro de Urabá y a los pueblos a lado y lado del camino hacia Arboletes; siguieron a Apartadó, Carepa y Chigorodó. Otras tandas se metieron por Arboletes, San Juan y Necoclí. Los indígenas de San Andrés de Sotavento fundaron a Canimes en Arboletes y más tarde se quedaron del todo en Las Changas y El Volao en Necoclí. Hubo grupos que se internaron por el lado occidental del Golfo de Urabá, por los valles de los ríos Tanela y Cutí. Y a medida que cubrían estos territorios, solos o en compañía de otros costeños, chocoanos y paisas, tomaron la decisión de meterse al sur, a Bajirá y de ahí por el río Atrato, principiaron la colonización del bajo Atrato.

Muchos de ellos también fueron expulsado, sobre todo cuando la construcción de la carretera al mar y la formación de las haciendas bananeras y plataneras. Y parte de los colonizadores o sus descendientes, al lado de familiares, amigos y paisanos han estado presente en las ocupaciones o invasiones de fincas improductivas o predios urbanos desocupados o de engorde.

La mayoría de estos colonizadores anduvieron en grupos grandes o pequeños, procedían de distintos sitios en cualquier época del año y por causas diferentes. Sobresalen los sinuanos (Tierralta, Valencia, Montería, Cereté, San Carlos, San Pelayo, Lorica y San Bernardo del Viento); los costaneros (Canalete, Los Córdoba, Puerto Escondido, Moñitos y San Antero) y los cienagueros (Purísima



y Momil). Los sabaneros y sanjorjanos probaron suerte por los lados del alto San Jorge y el bajo Cauca.

Hasta hace algunos años la presencia e influencia cordobesa en el Urabá Antioqueño era predominante en Arboletes, San Juan, Necoclí y San Pedro; importante en Turbo, Apartadó, Chigorodó y moderada en Carepa, Mutatá, Vigía del Fuerte y Murindó. En este caso tampoco es del todo verdad que el cordobés sea apegado a lo propio y conocido y sin ningún afán por conocer nuevas tierras y gentes. (Negrete Barrera, et al., Urabá, conflicto y educación rural, 1998: 6 a 9)

### **Compenetrados con la naturaleza**

- Hasta hace 35 años la inmensa mayoría de la población cordobesa mantenía fuertes vínculos de pertenencia e identidad con el territorio y los recursos naturales. En tierras planas, colinas, montañas y en las orillas y alrededores del mar, los ríos, las ciénagas y otras fuentes de agua se asentaron y desarrollaron poblaciones que, con grandes esfuerzos y creatividad, consolidaron una relación profunda, permanente y dinámica. (Negrete Barrera, Ponencia presentada en el Primer Encuentro Córdoba y su folclor, agosto 2001)

Esta relación física, de subsistencia y afectiva hizo posible en las comunidades la admiración y aprecio por el paisaje, la sensibilidad estética, la tranquilidad económica y la satisfacción espiritual. En otras palabras, les ayudó a moldear su personalidad.

Los otros elementos que intervinieron fueron el origen, procedencia y experiencia de los grupos que conformaron las poblaciones, la construcción de comunidades, el control del poder, los intereses personales y familiares, los agentes externos y la acción de los gobiernos vigentes, entre otros.

La relación con el territorio y los recursos naturales es más profunda y estable de lo que se piensa. Aparecieron los oficios de pescador, cazador, arponeador, agricultor, alfarero, flechador, chuceador, monteador, ganadero, vaquero, artesano, minero, hachero, aserrador, maderero, boga, planchonero, balsero,

barequero, guaquero, raicillero, tagüero, cauchero, campamentero, hacedores de canoas y aperos de pesca, carpintero, tejedores de redes, curtidor, amansador de caballos, mangleros y cangrejeros, entre muchos más.

Otros oficios igualmente importantes fueron los de rezandero, comadrona, sobandero, hierbatero, “curioso” (los que curan observando cuidadosamente la orina del paciente), matador de culebras, curandero de mordeduras de culebras y gusaneras del ganado y los cultivos, gallero, cogedor de monos, pájaros y otras aves, adivinadores del provenir por el residuo del tinto en los pocillos y las cenizas del tabaco, brujos con secretos para curar, hacer el mal y limpiar hechizos y empautos.

- Le dieron cuerpo a las creencias, supersticiones y oraciones. Crearon su propio santoral. Vale la pena señalar las creencias sobre los animes, niños en cruz, Juan Lara, el incesto, anamú, las brujas, invocaciones del diablo, el pájaro macuá, la llorona, el mohán, el gritón, la llorona, la fuerza misteriosa, el jinete sin cabeza.

Proliferaron los cuenteros, músicos, bailadores, poetas, pintores, compositores, declamadores, cantores de gritos de monte, décimas, vaquería, coplas y zafras; creadores de dichos, refranes, sentencias, adivinanzas, apodos y exageraciones; juegos y rondas; ceremonias religiosas populares y ritos fúnebres. Llegaron los tambores, los pitos atravesaos y cabeza de cera, las panderetas, las tablillas, los golpes acompasados con las manos, el porro, el bullerengue, los cantos, las danzas. Las artesanías hicieron presencia con el sombrero vueltaio, cestería, cerámica, talla, orfebrería y platería, talabartería y marroquinería. Irrumpió la corraleja y el fandango... hicieron presencia los manteros, garrocheros y banderilleros.

La sensibilidad de la gente vinculada con la montaña era tal que las aves de canto triste les producían tristeza, nostalgia o llanto, sobre todo en el silencio del mediodía o las primeras penumbras del atardecer. Estas aves eran las palomas (cienaguera, torcaz, turrugulla, guarumera), las perdices (gallina, juanpolo, suira), pajui, pava congona, bujío, yacabó, guacharaca, codorniz y corcovao.

- Las comidas, bebidas y dulces eran abundantes y exquisitas por la cantidad de recursos y la presencia e influencia de negros, indígenas, mestizos, españoles, franceses, italianos, sirios, libaneses, norteamericanos y caribeños, entre otros. Sobre estos temas ver, entre otros, los siguientes materiales: de Víctor Negrete Barrera, et al, Pueblos de ciénaga, 1986; Memorias del taller Nuestras ciénagas, 1992; Vida y oficios de pobladores del Alto Sinú, 2000. De la Gobernación de Córdoba, Revista Documentos para la Acción, número 2 y 3, 1996. De la Academia de historia de Córdoba, El ritual de los difuntos en los pueblos costaneros, 1991; Nuestras tradiciones culturales infantiles, 1991; Nuestras artesanías, 1987. De Edinson Castellanos, El valle de la esperanza, 2000. De William Fortich, Con bombos y platillos, 1998. De Augusto Amador Soto, La cultura del porro, 1999. De Guillermo Valencia Salgado, Córdoba, su gente, su folclor, 1987. De Juan Santana Vega, El mundo de las corralejas, 1986. De Benjamín Puche Villadiego, El refranero Sinuano, 1999. De Giomar Guerra Bonilla, Dichos, refranes y sentencias más usadas en la Costa caribe colombiana, 1996.

Una sensibilidad parecida experimentaban los vaqueros y arreadores de ganado camino a los corrales, a las ciénagas o a lugares lejanos. Con cantos de vaquería tranquilizaban a las reses y a ellos les proporcionaba ánimo y confianza

Pero estos no son casos aislados y únicos. Las personas que conocen o han vivido en la montaña, los valles, las ciénagas, el mar o los ríos, incluso en haciendas y pueblitos rurales se asombran de los espectáculos del paisaje, la fertilidad del suelo, la exuberancia de los recursos, lo sobrecogedor de la soledad y las noches, el ímpetu de las tormentas y la capacidad de las inundaciones y crecientes, los cambios que originan las estaciones, las relaciones entre las plantas y animales que ofrecen tantos conocimientos y enseñanzas para la vida personal, familiar y social. En fin, son ritmos y estilos de vida diferentes... maneras distintas de ver, servir, conocer, disfrutar y juzgar el mundo y la vida.

- Por lo regular el proceso de generación de conocimientos y adquisición de valores y principios sociales empieza por la inspección del sitio de vida y trabajo y su entorno en general; sigue de la comparación con los conocimientos y

experiencias que tiene cada persona y grupo; continúa con las observaciones parciales bajo diferentes condiciones, estaciones, insumos, agentes y factores externos; el ensayo o la aplicación; los resultados obtenidos, el análisis de ellos y los ajustes que sean del caso. De aquí para adelante el proceso abarca la aplicación, el análisis, los ajustes, de nuevo la aplicación y así sucesivamente.

El campesino y poblador rural guían su vida y trabajo de acuerdo con los siguientes principios básicos: más vale malo conocido que bueno por conocer, la práctica vale más que la teoría, más sabe el diablo por viejo que por diablo, la experiencia no se improvisa, las caídas enseñan al jinete, mientras más se vive más se aprende, espera a ver como terminan las cosas para que empieces otras, él que no oye consejo no llega a viejo, entre otros. En síntesis: observación directa y aplicación personal es la clave del proceso de generación de conocimientos y adquisición de valores y principios sociales.

- La relación comunidad (conocimiento y uso) -- naturaleza (territorio y recursos) en un área ecocultural determinada es un hecho vital, la combinación profunda que permite demostrar que su manejo adecuado proporciona bienestar físico y material y una apreciable disposición estética.

Pero a medida que se deteriora la relación o rompe la combinación, alterando su manejo, las manifestaciones de estas culturas, como son las condiciones de vida, la identidad, el sentido de pertenencia y la mentalidad, se desmejoran y debilitan ostensiblemente, convirtiendo a las comunidades en aglomeraciones de necesidades y penurias sin posibilidades reales de abandonar esta penosa situación.

Tampoco es sorprendente que en la actualidad hallan tantos festivales que intentan mantener algunas de estas tradiciones. Por ejemplo: el de la chicha de maíz en El Carito, Loricá, para dar a conocer todo lo de este cultivo y lo que de él se deriva como juegos, comidas, creencias; el del porro en San Pelayo, para brindar homenaje a las bandas de músicos, la danza, el fandango y las costumbres; el del bullerengue en Puerto Escondido, para dar a conocer los conjuntos, las danzas, comidas y costumbres; el del burro en San Antero, como reconocimiento a este animal por su capacidad de carga y servicio y poder fálico; el del bollo dulce en Mocarí, Montería y el de Martínez, Cereté, para difundir su importancia y tradición; el de la cumbiamba en Cereté, para rescatar

los grupos de pitos, gaitas y tambores; el de decimeros de Sabana Nueva, San Pelayo, para mantener y proyectar la décima; el de los dulces y comidas típicas en Montería, para valorarlos y proyectarlos; de la sinuanidad en Montería, para la reflexión, valoración y proyección de los elementos culturales de los monterianos; el del sombrero fino vueltiao en Tuchín, San Andrés, para continuar proyectando su presencia; el de la violina (instrumento musical) en Boca de López, San Pelayo, para recuperar su uso e importancia; el del casabe en Ciénaga de Oro, para homenajear este alimento con base en la yuca; la feria artesanal de San Sebastián, Lórica para exponer cerámica y las pinturas primitivistas de Marcial Alegría, entre otros.

En cuanto a las fiestas de corralejas fueron muy comunes en la mayoría de los municipios. Entre las más conocidas, algunas ya desaparecidas, están las de Cotorra, Planeta Rica, Garzones, San Pelayo, Ciénaga de Oro, Montelibano, Ayapel, La Apartada, Buenavista, Sahagún, Lórica, Cereté. Las realizan para la época de verano, durante los meses de noviembre a abril. Asociadas a la corraleja montan los fandangos, las carreras a caballo, las bandas y conjuntos, las ventas de toda clase de artesanías, fritos, comidas, guarapos, helados, pan, los juegos de azar, los prostíbulos, cantinas ambulantes y mil cosas más.

### **Solidarios y comunitarios**

La esclavitud, la matrícula y el terraje como formas de sometimiento; el colonato, forzado o voluntario, como alternativa de vida independiente y ruda; y el marginamiento de muchos pueblos y comunidades, amplió o fortaleció la disposición natural a la ayuda y cooperación. Ante la soledad, el abuso, el dolor, la orfandad y la impotencia debieron hacer más fuerte la solidaridad y el trabajo comunitario.

Estrecharon los vínculos hogareños, familiares y colectivos: todos colaboraban en las actividades de subsistencia, cambiaban y prestaban días de trabajo, mudaban casas, atendían y cargaban enfermos, repartían comidas, celebraban fiestas, aconsejaban y reprendían a hijos ajenos, el compadrazgo tomó fuerza, compartían el duelo, intercambiaban objetos y productos, en las casas paternas siempre encontraron espacios y afectos los hijos con familias y parientes

desamparados, las abuelas y las tías cumplían el papel de madres cuando las naturales se ausentaban por alguna razón.

Escogieron autoridades, acordaron normas de conducta, reglamentaron el trabajo y la posesión; implantaron valores y principios basados en lo colectivo y el bien común, ordenaron sanciones físicas y morales. De esta manera pudieron hacer más llevadera la vida a medida que construían comunidad.

En cuanto al disfrute comunitario de los recursos no está demasiado lejos todavía la época en que los playones y aguas eran usufructuadas por la comunidad sin distinciones de ninguna clase. La reglamentación de su uso era determinada de común acuerdo entre los usuarios. Hubo casos, como el de la ciénaga Grande de Ayapel donde el pueblo escogía una Junta de terreno, integrada por los hombres más probos y respetados. Dentro de sus funciones estaba la de administrar, preservar, defender y explotar los terrenos comunales.

Con el fin de ejercer una de estas funciones cobraban impuestos mediante una tabla de valores que incluía los siguientes servicios: “por cada res vacuna, de cerdo o caballar, mular o asnal que pasten en las ciénagas o sabanas por una temporada de verano o invierno, por cada 25 trozas de maquenque para el corral, por cada 10 padrones de la misma madera, por cada 50 astillas de la misma para cerca, por cada 10 varas para casa, por cada maza de trapiche, por cada hectárea de terreno sembrada de yuca, ñame, plátano, por cada 12 y medio kilos de pescados salados no pescados con chinchorro, por cada jornal de bejuco, por cada 12 kilos de pita” (Negrete Barrera, Montelibano pasado y presente, 1981)

La Junta establecía temporadas de vedas y empleo de aperos y métodos de pesca. Fijaba áreas de pesca permitida y de reserva y las hacía cumplir estrictamente, apostando hombres armados en lugares estratégicos en caso de desobediencia.

Salta a la vista, de acuerdo con estos datos, que los cordobeses son solidarios y comunitarios, especialmente en momentos de dificultad, apremio y escasez.

### **Corronchos y fatalistas**

El corronchismo es la expresión que se ha acuñado para designar de manera despectiva o condescendiente la concepción y actitud forjadas por las comunidades rurales y silvestres de la Costa Caribe con la que han hecho frente a los requerimientos que les plantean sus particulares condiciones de vida, por lo general con muchas necesidades y abandonadas por los gobiernos y el Estado.

Para unos es sinónimo de atraso, ignorancia y elementalidad, para otros es una forma de vida como cualquier otra. Hay quienes consideran que es una fase propia de los pueblos pobres, sujeta a cambios de acuerdo con inversiones y propuestas de desarrollo, mientras no faltan los que aseguran que es obra del destino y por lo tanto irremediable. Siempre habrá gente como ellos a pesar de todo cuánto hagan a su favor, aseguran.

Como la mayoría de los pueblos costaneros, ribereños, montañeros, sabaneros y cienagueros se encuentran en malas condiciones socioeconómicas, el grado de corronchismo es bastante elevado según los empleadores de este calificativo. Sin embargo, algunos de estos pueblos, a pesar de su atraso físico y de escasez de bienes y servicios poseen una serie de características positivas que bien pueden ser de utilidad para el conjunto de la sociedad caribeña y colombiana.

Para el caso de la cuenca del río Sinú, los pueblos cienagueros son un buen ejemplo de creatividad, convivencia, solidaridad, resistencia y persistencia.

Dentro de sus características figuran las siguientes:

- Fueron lugares de asentamientos indígenas: tales son los casos de las ciénagas Grande, Betancí, y Martinica en el Sinú y la de Ayapel en la cuenca del río San Jorge. En estos sitios se conservan costumbres y maneras de ver el mundo y la vida de acuerdo con las pautas de sus antepasados.
- La relación gente-ciénaga es permanente, dinámica; se observa en todas las manifestaciones de vida, trabajo, descanso y recreación que presenta la población.
- La mayoría de la gente son mestizos analfabetas. Son nobles, sencillos, confiados, trabajadores, de vida aparentemente descomplicada, regidas por pautas y conductas sociales, éticas y morales estables y forzosas. Respetan los vínculos de sangre y compadrazgo. Celebran con euforia familiar los cumpleaños, santos de patronos, semana santa y año nuevo.

- Respetaban, protegían y distribuían u usufructuaban de manera equitativa los recursos naturales de uso comunitario.
- Poseen un humor natural expresado en una variedad y abundancia de anécdotas, chistes, bromas, chanzas, cuentos, exageraciones, informalidad, canciones, décimas y una disposición a la alegría que muestran en las fiestas, celebraciones, fandangos, corralejas y juegos.
- Reconocen y respetan las diferencias económicas, sociales, políticas, ideológicas y religiosas y muestran simpatía por los discursos y apreciaciones progresistas, democráticas y esperanzadoras. En otras palabras: viven y dejan vivir.
- Las querellas, controversias y conflictos entre familiares y vecinos todavía en un gran número de casos los resuelven con gritos e insultos a todo pulmón y a trompadas o puñetazos en el caso de los hombres.
- Abundaban especies de animales, plantas, árboles, bejucos y pastos producidos por las ciénagas, satisfaciendo en gran medida las necesidades básicas de las familias que viven por sus alrededores.
- Contaban con una rica, variada y surtida culinaria (comidas y bebidas) basadas en cultivos de pancoger, toda clase de animales de agua, tierra y aire, frutas, hortalizas, aromáticas, maíz y batata, especialmente.
- Muchos de los dichos, refranes, sobrenombres, recetas, piropos, coplas, adivinanzas, chistes, trabalenguas, proverbios, cuentos, supersticiones y leyendas tienen como base los elementos de la ciénaga y la relación que se establece con las comunidades.
- Creen en brujas, animes, niños en cruz, curanderos de mordeduras de culebras, santiguadores, curiosos, componedores con sobos, sopladores de maleficios, oraciones y empautos para librarse de malos momentos en invocar el diablo, apariciones y médiums, muertos que regresan a llevarse los seres queridos, mal de ojos y preparaciones, entre otras manifestaciones.
- Confían en santos y santas de su propia invención pero influenciados por preceptos y prácticas de la religión católica.

Ante las preguntas: ¿podrán estos pueblos tradicionales rurales y silvestres conservar sus características esenciales a medida que pasa el tiempo y suceden



los cambios?, ¿por casualidad los pueblos no cuentan con sus propios mecanismos de defensa?

En efecto: mientras haya deterioro físico de los recursos y desvinculación de la gente con su medio natural, las características esenciales de estos pueblos se irán perdiendo paulatina pero irremediamente. La pérdida de estos valores ya se observa sin mucho esfuerzo en la mayoría de los pueblos. Y en cuanto a mecanismos de defensa poseen varios:

**Radio bamba**, o sea, la difusión oral subrepticia de hechos que afectan la comunidad, en especial sus valores éticos y morales, cuyo fin principal es censurarlos o condenarlos mediante el uso del “cuento”, la burla, la ironía, las indirectas, el chiste y la exageración a espaldas de los protagonistas.

**Castigos y recompensas**, es decir, los ancianos, los jefes de hogares y las personas más consideradas de la comunidad cuentan, además del respeto y la fuerza física, con un cúmulo de presagios, proverbios y supersticiones que enseñan el castigo para los infractores de las normas establecidas y las recompensas para quienes las aceptan y acatan.

**Tradición oral** o lo que es lo mismo, el intento por conservar los valores culturales de una a otra generación a través del ejemplo y la comunicación que se da entre los adultos y los niños.

**Festivales culturales** o eventos para afianzar, difundir, proyectar y valorar recursos, creencias, costumbres, valores, tradiciones y actividades de la comunidad. En el departamento han proliferado en los últimos años. El esfuerzo tesonero y sostenido de investigadores, creadores, actores, gestores e impulsores del folclor, el arte y la cultura en general que ha permitido conservar, defender, valorar, proyectar y difundir estos patrimonios comunes.

Como puede observarse estos mecanismos de defensa no garantizan, por si solos, la preservación, valoración, mejoramiento y proyección de las manifestaciones artísticas y folclóricas ni los elementos culturales de las comunidades rurales puesto que también funcionan una serie de actores, factores y circunstancias que pugnan por erradicar, modificar, aprovechar, tergiversar, demeritar e ignorar las bases de estas culturas autóctonas o raizales.

Los bautizadores y empleadores del término *corroncho* excluyen a los indígenas y negros porque estos tienen ya sus propios estigmas y segregaciones. El *corronchismo* o la expresión de la cultura de los pueblos rurales y silvestres representa un conjunto de conocimientos, experiencias, valores, principios, creencias, afectos y costumbres propias y asimiladas que han forjado a través del tiempo con un propósito específico: satisfacer de la mejor manera posible las necesidades fundamentales en medio de estrecheces y dificultades.

Lo extraordinario es que después de tantos años no sólo han sobrevivido física y culturalmente, resistiendo las imposiciones e imposturas de la violencia, el narcotráfico, el espíritu mercantilista descarnado de los países, el sicariato, el enriquecimiento ilícito y la influencia de los medios masivos de información. Han asimilado creativamente conceptos modernos y costumbres foráneas y se han destacado en música, danza, poesía, pintura, gastronomía, artesanía, décimas, botánica, agricultura, ganadería, literatura y deportes como el boxeo y beisbol.

Para cerrar esta parte quiero recordar las palabras de Orlando Fals Borda cuando intervino en los actos de celebración de los 35 años de la Universidad de Córdoba (Montería, abril de 1999). “En la historia social y cultural del pueblo sinuano se hallan elementos profundos de decisión y creación que han servido de soporte para la conformación de una identidad y de una personalidad colectiva que aún existe y se palpa. Con este fin, en los tomos tercero y cuarto de mi “Historia Doble de la Costa” busqué aquello en lo que el Sinú fue primero u original, valores con los que la gente pudo proyectarse y organizarse en condiciones especiales, creando un *ethos* propio o espíritu popular definido. Creo que estamos todavía a tiempo para recuperar estos valores con fines de autodefensa regional y estímulo al humanismo y la paz, si así nos lo proponemos, sin distinción ninguna por origen de raza, nacionalidad o creencia religiosa”

En cuanto a lo de fatalista puede parecer desproporcionado catalogar así a un gran número de cordobeses pero si analizamos las apreciaciones de Antonio de la Torre y Miranda, el refundador de Montería y las de la historiadora Pilar Moreno de Ángel y las comparamos con las del economista Luis Jorge Garay sobre la Colombia actual, empezaremos a notar que hay un sustento histórico que le da validez a su uso.

Antonio de la Torre “tuvo que soportar durante su acción regeneradora en la zona del Sinú fuerte oposición por parte de los grupos sociales de la élite regional, a quienes llamó magnates... casi todos de la misma familia ó enlazados entre sí, ocupaban los más altos cargos en el gobierno, la milicia y el clero. Dueños de enormes latifundios dentro del andamiaje social de la zona, ejercitaban su poder sin límites ni cortapisas”. Según Pilar Moreno “los orígenes de la violencia, de la pobreza de la población y la casi desesperanza que se han alegado como razones de la crisis social que se abate en zonas aparentemente muy ricas y prósperas del valle del Sinú, hunde sus raíces en los privilegios de los magnates, que el congregador denunció a las autoridades virreinales en la segunda mitad del siglo XVIII”

Según Luis Jorge Garay “Colombia se caracteriza por ser una sociedad atravesada por una profunda exclusión social, en sus diversas acepciones y dimensiones, en marcado contraste con los principios rectores consagrados en la Constitución de 1991. Con el agravante que esta ha sido mediada en diferentes ámbitos por la imposición de intereses egoístas, excluyentes, en detrimento de intereses y propósitos colectivos, con el uso no poco frecuente de la intimidación y el recurso a prácticas ilegales, delatando la alta vulnerabilidad en que se encuentran muy diversos sectores y, en buena medida, la debilidad institucional y la precariedad democrática del Estado”

La grave inequidad en la distribución del ingreso y la elevada concentración de la riqueza, las condiciones extremas de pobreza e indigencia que afligen a buena parte de la población, la precariedad del sistema de protección social existente le impide la garantía de derechos sociales no solamente de los grupos desfavorecidos por ser restringido, excluyente e ineficaz, con serias falencias en términos de cobertura y calidad, y por no regirse a los principios éticos de equidad y solidaridad en todos y cada uno de sus componentes como salud, educación, pensiones, el predominio de la informalidad y el desempleo, son algunas de las expresiones del nivel de exclusión en los campos económico y social.

La dimensión territorial muestra cómo varias regiones del país se encuentran claramente marginadas del acceso a bienes, servicios y procesos políticos que no sólo restringen su situación a niveles muy precarios, sino que, además, les impide integrarse a relaciones sociales, económicas y políticas más modernas en

el país”. (Contraloría General de la República. Colombia entre la exclusión y el desarrollo, 2002: 23 a 24)

Es decir, un alto porcentaje de la población cordobesa y sinuana en particular, ha estado sometida en el transcurso de los 238 años de refundada Montería a esta precaria condición sin posibilidad de mejoramiento. Generación tras generación han vivido en condiciones de penuria y exclusión, creándoles una mentalidad y personalidad fatalistas.

Si bien los cordobeses en determinados momentos y condiciones han sido persistentes y rebeldes, no en todos los casos han triunfado o conseguido lo que querían, agregando fatalismo, algo de frustración y escepticismo. Dificultándoseles así la organización y la planeación de metas a mediano y largo plazo.